

ESMALTES Y OTRAS PIEZAS METÁLICAS NAZARÍES. I Enamels and other Naşrid metallic pieces

PURIFICACIÓN MARINETTO SÁNCHEZ

BIBLID [0544-408X. (2000) 49; pp. 353-370]

Resumen: Estas piezas nos completan el conocimiento de la calidad técnica de los artesanos nazaríes, muy minuciosos y originales en la decoración, bien esmaltada y con colores sobre soporte metálico dorado, también decoración incisa o calada. Todas son pequeñas piezas metálicas para un uso personal que enriquecía el aspecto de sus dueños, fundamentalmente de uso masculino, en correajes para sus vestimentas o sujeción de sus armas. También aquellas piezas metálicas que formaban parte de la protección de puñales y espadas. Para las casas, estos objetos también completaban la decoración de cajas y otros enseres domésticos.

Abstract: These pieces complete our knowledge of the high technical level of Nasrid artisans, very meticulous and original in their decoration, well enamelled and with colours on a gilded metallic base, also with incised or perforated decoration. All are small metallic items for personal use to enrich the appearance of their owners, mainly for masculine use, in belts for clothing or carrying of arms. Also metallic pieces that formed part of the protection of daggers and swords. For the house, these objects also completed the decoration of boxes and other domestic items.

Palabras clave: Esmaltes. Armas. Uso doméstico. Historia social. Decoración hispanomusulmana. Arte nazarí.

Key Words: Enamels. Arms. Domestic use. Social History. Hispano-Muslim decoration. Nasrid art.

No siempre hemos tenido la suerte de poder disfrutar de aquellos enseres domésticos que se han conservado de forma milagrosa en perfecto estado. No obstante, el testimonio no despreciable de estas magníficas piezas, nos hacen reconocer el uso y riqueza de otras, que por excavaciones o adquisiciones desglosadas, nos llegan sueltas y descontextualizadas del conjunto que formaban. Este es el caso de una serie de piezas que se presentan en este trabajo que vendrán a completar la riqueza y excelente mano de obra de artistas nazaríes que trabajan herrajes, conteras, plaquitas decorativas, etc., que enriquecen objetos domésticos, como pueden ser cajitas de marfil o taracea, o ajuar personal, como correajes, vainas de puñales, estiletes, espadas, etc. Este

grupo de objetos de pequeño tamaño y decorados, son fruto de una variedad de usos que condicionan su decoración o acabado técnico y también evidencian los distintos talleres que trabajaban para la corte nazarí.

La clasificación se ha hecho en siete grupos dependiendo de sus diferentes utilidades. Todos ellos son piezas de uso personal o bien para enseres domésticos¹, y se reservará y ampliará esta clasificación en trabajos posteriores, intentando mantener una unidad funcional, de escuela decorativas y colecciones, que a veces compartirán conjuntos.

1. *Herrajes metálicos pertenecientes a correajes y cinturones* (figs. 1 y 2).

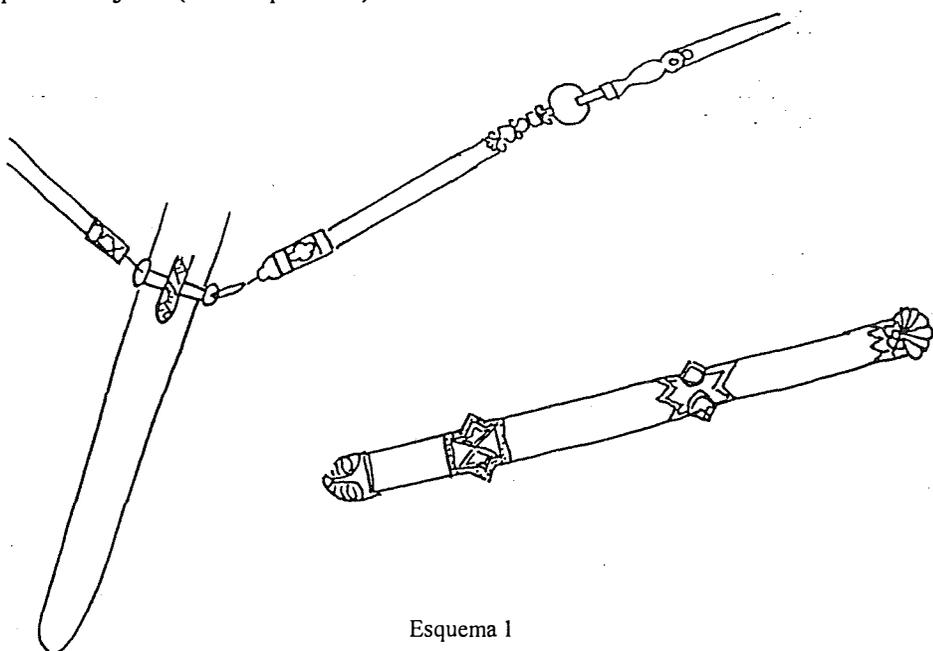
Entre las piezas que componen este grupo, se puede destacar en un primer apartado aquellas que sirven de extremo de un correaje de piel o tela, como el caso de las piezas que forman parte de la bandolera para colgarse la espada (ver esquema 1). Una solución similar se conserva en el Museo del Ejército, formando parte del conjunto que fue propiedad de Boabdil, como parte de los enseres que portaba el soberano como sultán de Granada, Muḥammad XII, cuando fue capturado en la batalla de Lucena² y se expone en el Museo. En este conjunto de ajuar, se ve la espada y su sistema de sujeción a bandolera, al igual que aparece en las pinturas cristianas de la sala de los Reyes del palacio del Riyāḍ (Leones) en la Alhambra, que une a la riqueza del herraje la calidad de la cinta de tejido o cuero bordado con hilos dorados, materiales ligeros y muy adaptables al cuerpo.

Todas las piezas de este grupo son estrechas y largas, con paredes que regruesan la superficie principal y con una chapa que cierra una caja hueca y abierta en su extremo. Todas tienen un orificio que traspasa de un lado a otro para un remache o tornillo que al meter en el centro de la pieza el cuero o tejido, era atravesado y presionado como sujeción segura. En el extremo opuesto y con decoración de arquitos o palmeta decorativa, tienen una anilla que gira hacia la parte trasera, en el caso de las piezas de

1. La colección que aquí se presenta son piezas que como fondo antiguo se conservan en el Museo de la Alhambra y que al denominarse así fueron objetos generalmente recogidos de excavaciones procedentes del Monumento, lo que les da el carácter de ser piezas usadas en la ciudad palatina y algunas de ellas nos deja claro el prestigio de sus dueños por su riqueza y cuidada factura.

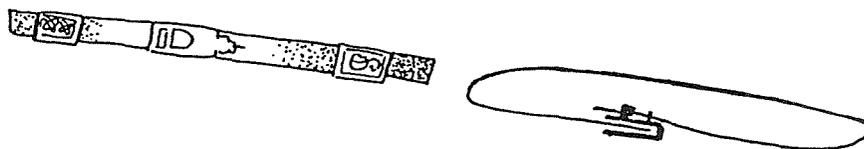
2. Antonio Fernández Puertas, "Vestimenta de Muḥammad XII, Boabdil: Rihyya, Luff, Malluta, 'Imama", *Serie Al-Mudur*, Universidad de Granada (en prensa).

la fig. 1 y 2. En esta última fig.2, se conserva otra anilla, ya en sentido paralelo a la pieza que servía de enganche directo a otro herraje o a la pieza a sujetar (ver esquema 1).



Esquema 1

En la pieza fig. 1: R. 10869, la solución de enganche o uso es diferente. Esta hueco, con un remache que atraviesa y sujeta la correa; en vez de anilla de anclaje tiene una trabilla rectangular de la misma anchura de la pieza y el remache, además de atravesar y sujetar la correa o cinturón, sobresalía al exterior y podía a su vez, sujetar el extremo opuesto con un perno, sirviendo de hebilla de arranque y cierre (ver esquema de cierre nº 2).



Esquema 2

De igual forma, la pieza fig.2: R. 9608, es una hebilla usada de forma mucho más común, con una placa que vuelve y que, con dos remaches de cabeza redondeada, sujeta el correaje y abraza a la hebilla en forma de herradura. Tenía una aguja con apoyo en la clave de la que ha quedado la muesca. Aunque en este caso la pieza es muy sencilla, también existen otras de igual forma con decoración muy cuidada, como es el caso del cinturón de la daga nazarí conservada en la Real Armería de Madrid, Cat. G.361³.

Son piezas de lujo que enriquecían correajes de sujeción de bandolera para espadas, cinturones o correajes de caballería, sobre todo cabezales, tal y como los conocemos en las representaciones figurativas de la Sala de los Reyes en el palacio del Riyāḍ en la Alhambra o casita del Partal y en los restos conservados completos de espadas y cinturones.

Las piezas más espectaculares en su acabado decorativo son las que utilizan como técnica el esmalte (fig. 1: R. 400 y 2002). Conservan restos de diferentes colores, verde, blanco, rojo oscuro y azul que decoraban cada campo separados en parte y con hilos dorados incrustados⁴. El oro de la pieza R. 400 se conserva en muy buen estado, permitiendo ver la riqueza que ofrecía este metal con los diferentes colores del esmalte, como en la R. 2002. La pieza 10869 conserva huellas de lo que pudo ser espacios esmaltados, pero su mal estado no permite ver los resultados; la R. 9179 conserva las paredes de lo que pudieron ser los límites del esmalte no conservado y sólo a través de un pequeño microscopio se aprecian restos de esmalte azul. Muy similar a ésta, prácticamente igual en medidas y probablemente perteneciente al mismo correaje, se conserva otra en el Instituto Valencia de don Juan⁵, R. 3064; su mejor estado de conservación nos ayuda a ver lo que pudo ser su resultado decorativo final, con esmaltes en rojo, blanco, verde. En el caso de la pieza del Museo de la Alhambra, al haber perdido prácticamente su esmalte, nos deja a la vista su preparación para sujetarla,

3. Álvaro Soler, "Daga de orejas, vaina, cuchillo, cinturón con escarcela y estuche, 64", *Al-Andalus. Las artes Islámicas en España*, Madrid, 1992, pp. 290-293.

4. Sobre piezas de igual técnica y cronología, tenemos la bibliografía de Valeri González que nos presenta piezas similares: *Émaux d' al- Andalus et du Maghreb*, 1994, Aix-en Provence; "Les collections d' ouvres d' art du metal émaillé hispano-musulman dans les musées mondiaux hors d' Espagne", *Sharq al-Andalus*, 7, Alicante, 1990, pp. 195-202.

5. Valérie González, *Émaux d' al- Andalus et du Maghreb*, p. 117, fig. 81.

tanto en lo que podría ser las paredes de su técnica “cloisonné” y un acabado irregular de la superficie donde iría, para mejor sujeción, un esmalte parcial.

Con esta técnica decorativa se conservan no muchos pero destacados ejemplos, algunos conservados prácticamente en su totalidad, como aquellas espadas en las que, junto con su labra en marfil o metal, se incorporaban temas esmaltados de gran calidad, y en muy buen estado, conservando su decoración y color original. También podemos disfrutar de algunos cabezales para caballería con piezas sueltas engarzadas en un cuero interior que permitía dar flexibilidad a la pieza. De todas ellas también hay piezas sueltas, algunas ya conocidas, y otras permanecen aún inéditas y que van completando datos que aparecen en las representaciones figurativas a grosso modo.

Las piezas fig. 2: R. 6.759, 9.167 y 10.953, responden a formas decorativas más sencillas, con caracteres vegetales y superficies redondeadas. La pieza fig. 1: 11079, presenta una decoración incisa de líneas paralelas que se agruparía por técnica, y posiblemente taller, a otras piezas similares con anillas y remaches pero no dobles, como las que se muestran en la fig. 4.

2. *Abrazaderas decorativas y conteras* (fig. 3).

Junto con el grupo anterior son las piezas más ricas de este conjunto presentado. Entre ellas la mayoría tienen un acabado de esmaltes que muestran una gran riqueza en aquellos cinturones o correajes que formaban parte de los accesorios masculinos en celebraciones oficiales, como aparecen engalanados los personajes en la bóveda central de la sala de los Reyes del palacio del Riyāḍ (Leones), colgándose en bandolera las espadas de ceremonia.

a.- Entre ellas los nº R. 7328, 9177, 2006, 2005, son piezas con una utilidad puramente decorativa que sólo se engarzaban en correas, a veces cada placa unida a la siguiente aparentando una cadena y otras, separadas unas de otras dejando visto el cuero entre ellas que incluso podía estar labrado.

En este caso los nº 2006 y 2005 son más estrechas y la última de ellas deja pasar mayor amplitud en su interior, que también pudo usarse de trabilla en ida y vuelta de la correa. Las dos tienen decoración enmarcada: una, muestra lazo y forma un nudo repetido; la otra, presenta decoración vegetal con baño dorado y esmaltes en rojo, negro y azul. Las

piezas R. 7328 y 9177 no tienen restos de esmalte, pero si tenemos en cuenta el espacio en cabujones y las distintas superficies irregulares de la pieza, se podría pensar que estuvieron esmaltadas en su origen. Estas últimas piezas presentan planta con ángulos sobresalientes o recortadas, que destacan sobre el fondo del correaje y en espacios enfrentados. En su interior, coincidiendo con las superficies irregulares, se encuentran temas decorativos vegetales⁶.

b.- Las piezas nº R. 9180, 2004 y 10852 (fig. 3) se colocaban como remate terminal de las correas. Tienen los bordes más anchos a modo de caja en la parte trasera para que no sobresaliera en grosor el cuero y se atravesaba y sujetaba a la correa con un perno de remache.

Las tres conteras son muy diferentes. La menor esta en buen estado de conservación. Tiene silueta de palmeta, con el espacio enmarcado y dividido en tres por hilos dorados. Dentro de cada uno hay tallos curvos simulando, de forma muy esquemática, ramas vegetales realizadas con hilo de oro. El esmalte es de color verde y destaca con el baño dorado del metal.

La pieza 2004 resulta muy interesante por su decorado de superficie dorada sin restos de esmalte. Diseña el rostro de un león con ojos muy destacados, enmarcados por lo que es el morro sobresaliente y las cejas. A cada lado presenta, de forma muy sencilla, las arrugas de un animal rugiente, como los representados tanto en la fuente de los Leones como en los dos grandes surtidores del Maristán granadino; otra pieza similar a la aquí estudiada en forma de cabeza de león, se conserva en el Kunsthistorisches Museum de Viena⁷. Tiene aún mayor prestancia, utilizada también como contera, se realiza en plata dorada y conserva sus esmaltes.

El tercer ejemplo R. 10852 muestra superficie moldurada en forma lobulada de abanico y sobre ella hay una cinta ondulada y palmetas que diseñarían un recortado borde.

c.- Por último, dentro de este grupo (fig. 3, nº 9160), una abrazadera muestra la cara vista decorada con incisiones, en ángulo en el borde, y una placa atravesada con el mismo sistema decorativo de incisiones que

6. Muy similares a estas piezas son las conservadas en el Metropolitan Museum de Nueva York. Juan Zozaya, "Adornos para brida de caballo o para cinturón. 72", *Al-Andalus. Las Artes*.

7. Álvaro Soler, "Cabos de ahogadero, guarnición para un arnés 67", *Al-Andalus. Las Artes*, p. 297.

representa de forma sencilla una cabecita humana con una pieza cubriendo la cabeza. En planta es ovalada y tiene anillas de sujeción en ambos extremos. Se trata de una pieza de la vaina de un arma blanca, de la cual se enganchaban los herrajes para colgársela.

3. *Piezas metálicas enganches de correajes* (fig. 4).

Todas las piezas de este grupo son placas metálicas de recortado perfil de movimiento curvo. Tienen remaches o restos de ellos y en un extremo se recorta en escotadura dos dientes que se redondeaban como abrazaderas de un perno (conservado en R. 7137 y 7135) y del que se engancha una anilla (R 7135). En otras tres piezas este recorte deja un solo enganche central, más delgado que la anchura total.

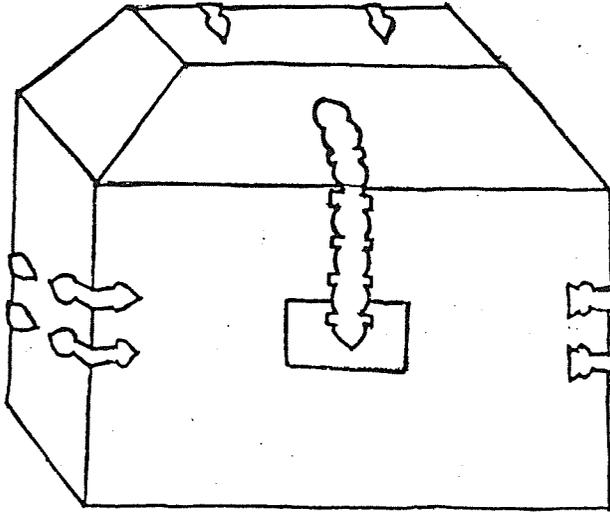
Los nº 7137, 7135 y 7136 presentan su decoración incisa con líneas paralelas y círculos concéntricos. Estas tres piezas, junto con la nº 11079 (fig. 1), pueden agruparse a la misma pieza o al mismo taller.

La forma 9480 es la más sencilla sin decoración y la 9176 es una pieza también más popular que centra su decoración en la movida silueta, el calado romboidal y los clavos de remache con cabeza redondeada.

4. *Herrajes, cierres y bisagras decorativas de cajitas* (fig. 5).

Aunque no son muy numerosos, los restos de herrajes y cerraduras de cajitas de marfil o taracea, sí están presentes en excavaciones donde el hábitat doméstico es constante y también se mantienen en uso como piezas muy apreciadas por la cultura cristiana. En ambos ámbitos eran objetos de uso cotidiano en las casas y palacios para guardar joyería, objetos de uso personal, etc.; aunque estas piezas desaparecieran o desmoronarían con el uso, sus herrajes se han conservado sueltos o partidos.

Todas las piezas de este grupo son muy diferentes entre sí. Los paralelos conservados en cajitas de marfil y taracea, nos ofrecen la solución originaria de su uso. Tienen en su superficie perforaciones para pequeños puntitos de sujeción al alma de la caja e incluso remaches con perno sobresaliente. La R. 7138, debió ser pieza frontal de cierre, al conservar la anilla en la que enganchaba la cerradura como una uña curva. También presenta muñones modulados sobresalientes, como topes, quizás para proteger la propia caja de roces.



Esquema 3

La pieza más espectacular por su conservación es la R. 10866. Está dorada y presenta decoración incisa. Su forma es triangular, con bordes abiselados y en la parte extrema en forma de gota de agua, una pequeña palmeta. La decoración como una miniatura incisa, desarrolla un tallo serpenteante con brotes de palmas brotando de él. Dentro de la forma en gota de agua, dos palmas dobles dándose la espalda reproducen algo mayor la palmeta de remate.

Como antes se dijo, son piezas muy diferentes entre sí: la R.11066 y 10870 presentan su decoración calada; en la R. 7329 y 7138 la ornamentación es incisa con temas vegetales de palmas que brotan de un tallo corrido serpenteante; la pieza R. 9381 es de superficie curva, con silueta en forma de punta de flecha y sin decoración en la superficie. Estas piezas por similitud a otras colocadas aún en cajitas de taracea nazarí, como la R. 4862 del Instituto Valencia de don Juan, completarían y enriquecerían aún más la ornamentación, reforzando las esquinas y ángulos, y sirviendo de cierre. Por último, la pieza R. 11.118 es la más fuerte en estructura y a su vez esta decorada su superficie de forma moldurada con remate de una palmeta trifolia.

Muestra un perno atravesado y esta haciendo bisagra con otra pieza, posibilitando el movimiento de las dos en ángulo recto.

5. *Conteras* (fig. 6).

Las piezas presentadas son conteras protectoras de vainas de puñales y estiletos extremadamente delgados. Todos son de chapa fina y valoran una de sus caras con decoración o mejor acabado. En tres casos (R. 11866, 399, 11115) presentan escotadura curva, al volver el borde de forma redondeada y a su vez reforzarla. En dos casos (R. 11172, 11115) la parte extrema menor se refuerza, incluso de forma totalmente maciza, ofreciendo un peso extra destacado. En el segundo caso su ejecución es de una chapa envolvente aunque cuidada y su unión es muy evidente.

La pieza 9573 es muy delgada y larga, quizás como refuerzo de la vaina de un delgado estilete y presenta anillas en dos lados opuestos para su sujeción posterior.

En dos casos (ver fig.) conserva un remache en un extremo lateral que atraviesa a la superficie opuesta permitiendo sujetar el cuero de la vaina sin interrumpir la entrada del arma blanca.

La decoración utilizada es vegetal y geométrica incisa, y el fondo es rayado para destacar cada tema. Su ejecución es una línea en zigzag en el desarrollo de su decoración, producto de la herramienta utilizada para realizar la incisión. Esta solución sinuosa de la ornamentación, también usada en la cerradura fig. 5: 7138, muestra un aspecto tembloroso de la decoración, no usual a lo normal de línea clara y definida.

6. *Plaquitas decorativas* (fig. 7).

Este grupo lo componen pequeñas plaquitas muy finas recortadas de formas muy diferentes y con decoración incisa. No conservan restos de remaches o agujeros que expliquen su uso o aplicación a otra pieza.

Tienen ornamentación incisa en uno de sus frentes, menos la R. 13.953 que se decora en ambos lados. En todas, menos los R. 13953 y 13954, presentan líneas en movimiento zigzag en su desarrollo decorativo. Los motivos están enmarcados y muestran palmetas o temas geométricos, triángulos alternos en dirección, temas en espiral o una estrella de seis.

7. Otros elementos metálicos (fig. 8).

Con soluciones diferentes de uso, tenemos en este grupo:

a.- Una pieza metálica con cierto grosor y peso en forma de media luna y decoración incisa, con tema vegetal diferente en cada cara. El extremo más ancho pudo presentar enganche como arete, pero resulta poco práctico dado su peso (R. 6788).

b.- Esta plaquita decorativa (R. 3676) muestra un animal estilizado en posición de carrera (¿un perro?). El frente está cuidado en su modelado, con decoración incisa decorativa, mostrando dos bandas con crucetas interiores que simulan anchas correas, una como un collar y otra bajo las manos, quizás como un arnés. En la bóveda de la sala de los Reyes aparecen representados collares anchos para los perros de cacería e incluso con el mismo tema ornamental de reticulado en diagonal. Hay que tener en cuenta que este tipo de perro se usaba para la cacería del oso y jabalí y necesitaban protección en las zonas en que eran atacados como el cuello y quizás la barriga, como lugares que son corneados y mordidos.

Muestra huellas de lo que pudo ser los remaches de sujeción aunque eran muy pequeños y se advierten igualmente al otro lado. La superficie trasera es plana en su mayor parte y en la zona más ancha se ahueca.

c.- Por último tenemos una pieza plana de forma triangular alargada (R. 11179) y con perforaciones circulares y alargadas entre bandas paralelas incisas. En la base y como empuñadura, hay una chapita en dirección contraria e igualmente plana, no completa, que quizás sirviera de núcleo y sujeción de una empuñadura mayor de madera. En distintos trabajos se recogen piezas similares, identificándolas como espátulas⁸. La utilidad hasta ahora no es definitiva ya que por higiene se llenarían del producto a extender resultando poco higiénico.

8. Octavio Cuella Esteban y ENS, *Aragón, Reino y Corona*, del 4 de abril al 21 de mayo de 2000, Madrid, p. 244, nº 8; Rafael Azuar Ruiz, *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante 1989, fig. 188, lám 53.



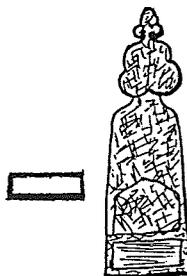
R. 400



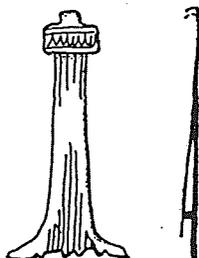
R.2002



R. 9.179



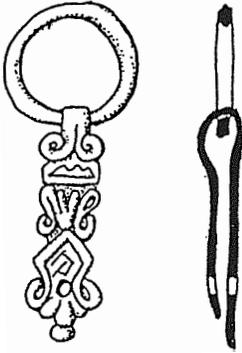
R. 10.869



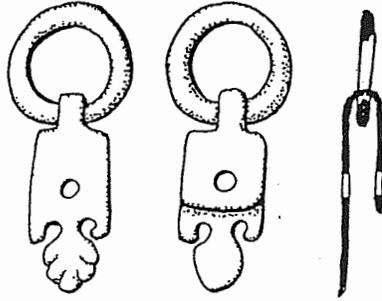
R. 11.079

Fig. 1

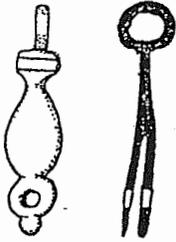




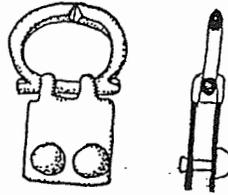
R. 9.167



R. 10.953

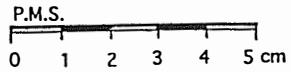


R. 6.759



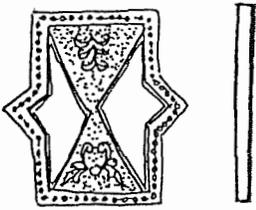
R. 9.608

Fig. 2

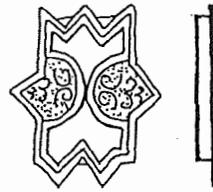




R. 9.160



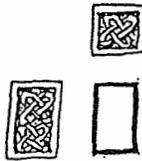
R. 7.328



R. 9.177



R. 2.006



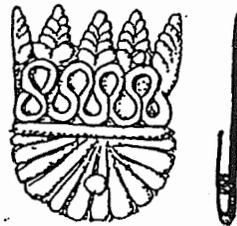
R.2.005



R. 9.180

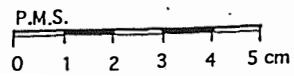


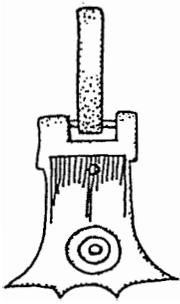
R. 2.004



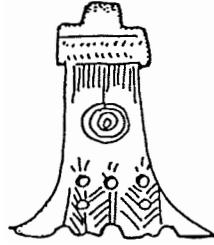
R. 10.852

Fig. 3





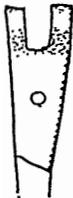
R. 7135



R. 7136



R. 7.137



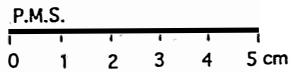
R. 9.480

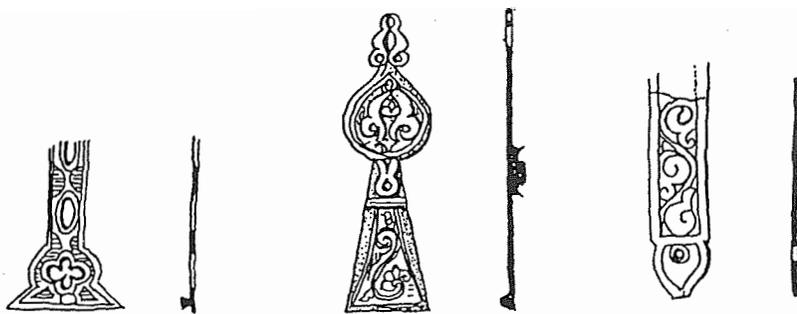


R. 9176



Fig. 4

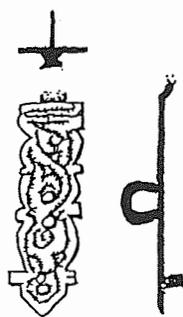




R.11.066

R.10.866

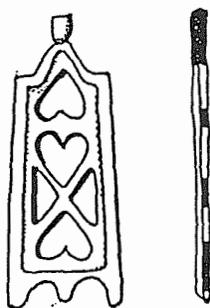
R. 7.329



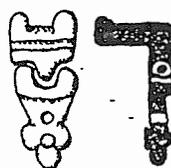
R. 7.138



R. 9381



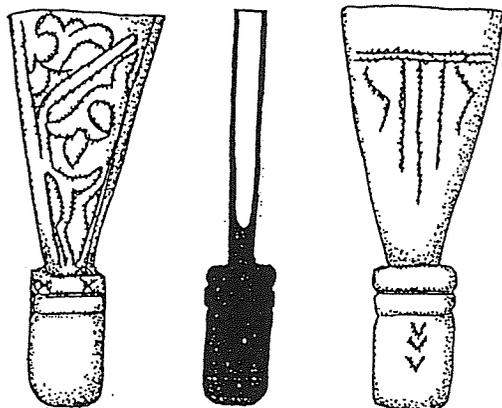
R. 10.870



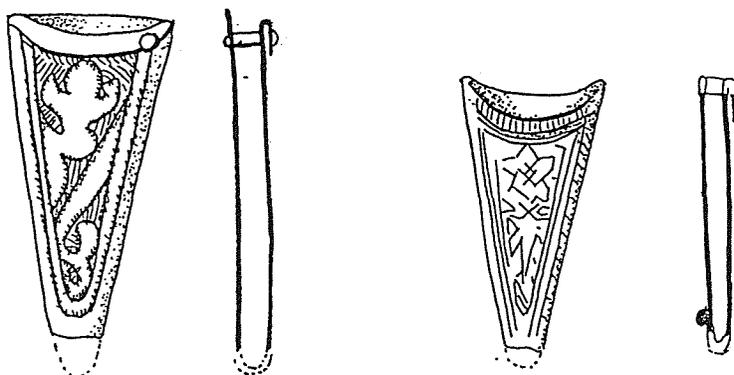
R. 11.118

Fig. 5



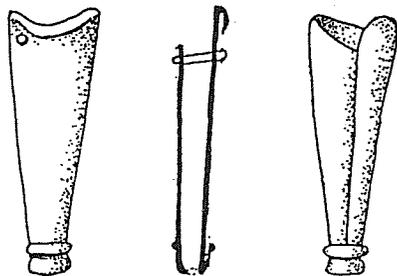


R. 11.172

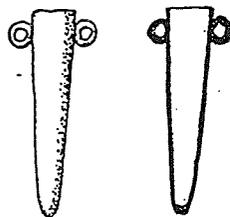


R. 11866

R. 399

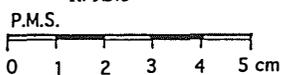


R. 11.115



R. 9.573

Fig. 6





R. 13.954



R. 11.059



R. 13.953



R. 11.067

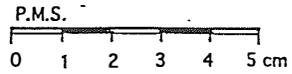


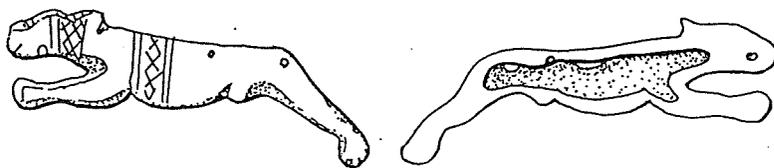
R. 11.120



R. 9544

Fig. 7

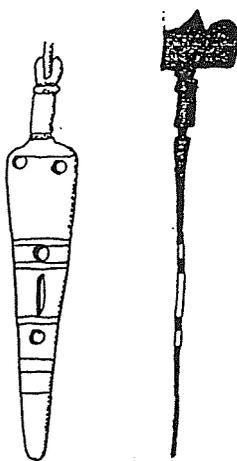




R. 3.676



R. 6788



R. 11.179

Fig. 8

